

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO BASE METODOLÓGICA PARA LA FORMULACIÓN DE PROYECTOS



ISSN 2619 - 2896

04

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO BASE METODOLÓGICA PARA LA FORMULACIÓN DE PROYECTOS

PARTICIPATORY ACTION RESEARCH AS A METHODOLOGICAL BASIS FOR PROJECT FORMULATION

María Andrea Saleme Vargas, Astrid Lorainer Figueroa Sarmiento

Magister en Desarrollo Local, Economista. Contratista IAP. Centro de Formación Turística Gente de Mar y Servicios, Regional San Andrés. E-mail: masaleme@sena.edu.co

Magister en Salud Mental, Filosofa y Psicóloga. Contratista IAP. Centro de Formación Turística Gente de Mar y Servicios, Regional San Andrés

RESUMEN

La Investigación Acción Participativa (IAP) se ha consolidado como una metodología alternativa para la producción de conocimiento social, al proponer procesos investigativos basados en la participación activa de los sujetos involucrados y en la articulación entre reflexión y acción. El presente artículo tiene como objetivo analizar la IAP como base metodológica para la formulación de proyectos sociales, resaltando su potencial para superar enfoques tradicionales centrados en diagnósticos técnicos y descontextualizados. Metodológicamente, el estudio se sustenta en una revisión teórica y analítica de aportes clásicos y contemporáneos sobre la IAP, así como en la reflexión crítica sobre experiencias documentadas en distintos campos de intervención social. Los resultados evidencian que la IAP fortalece la pertinencia, sostenibilidad y apropiación social de los proyectos, al situar la formulación como resultado de procesos participativos y no como un ejercicio previo o externo. Se concluye que la IAP constituye una herramienta metodológica clave para el

diseño de proyectos socialmente relevantes, éticamente comprometidos y contextualizados.

Palabras claves: Investigación Acción Participativa; formulación de proyectos; participación social; diálogo de saberes.

ABSTRACT

Participatory Action Research (PAR) has become an alternative methodology for the production of social knowledge, proposing research processes based on the active participation of the subjects involved and the articulation between reflection and action. This article aims to analyze PAR as a methodological basis for social project formulation, highlighting its potential to overcome traditional approaches centered on technical and decontextualized diagnoses. Methodologically, the study is based on a theoretical and analytical review of classical and contemporary contributions on PAR, as well as on a critical reflection on documented experiences in different fields of social intervention. The results show that PAR

strengthens the relevance, sustainability, and social appropriation of projects by positioning project formulation as the outcome of participatory processes rather than as a preliminary or external exercise. It is concluded that PAR constitutes a key methodological tool for the design of socially relevant, ethically committed, and context-sensitive projects.

Keywords: Participatory Action Research; project formulation; social participation; dialogue knowledges.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la formulación de proyectos se ha convertido en una práctica central dentro de los procesos de intervención social, planificación del desarrollo y gestión de iniciativas comunitarias. No obstante, esta práctica ha sido frecuentemente abordada desde enfoques técnicos que privilegian la eficiencia administrativa, la estandarización de formatos y la producción de resultados medibles, relegando a un segundo plano los procesos sociales que dan origen a los problemas que se pretende intervenir. Como consecuencia, numerosos proyectos presentan dificultades para generar apropiación social, continuidad en el tiempo y transformaciones significativas en los contextos donde se implementan.

Diversos autores han señalado que estas limitaciones no responden únicamente a fallas operativas, sino a una concepción reducida de la investigación y del conocimiento social, en la que las comunidades son tratadas como fuentes de información y no como sujetos activos en la construcción de sentido y acción colectiva (Fals Borda, 1987; Greenwood y Levin, 2007). Desde esta perspectiva, la formulación de proyectos suele apoyarse en diagnósticos externos que fragmentan la realidad social, simplifican su complejidad y reproducen relaciones de poder asimétricas entre quienes diseñan las

intervenciones y quienes las experimentan.

Frente a este escenario, la Investigación Acción Participativa (IAP) se posiciona como una propuesta metodológica que cuestiona de manera profunda las formas tradicionales de producir conocimiento y de planificar la acción social. La IAP surge como una respuesta crítica a los enfoques positivistas y extractivos de la investigación, proponiendo una articulación inseparable entre investigación, acción y participación, en la cual los sujetos involucrados no solo aportan información, sino que intervienen activamente en la definición de los problemas, la interpretación de la realidad y la construcción de alternativas de transformación (Freire, 1970; Fals Borda, 1991).

Desde una perspectiva epistemológica, la IAP reconoce que el conocimiento no es neutral ni universal, sino situado histórica y territorialmente, y construido a partir de la interacción entre saberes académicos y saberes locales. Este reconocimiento implica una ruptura con la jerarquización tradicional del conocimiento científico y abre la posibilidad de establecer relaciones horizontales entre investigadores y comunidades, basadas en el diálogo, la reciprocidad y la corresponsabilidad ética (Cladera, 2020; Cichoski y Oliveira, 2021). En este sentido, la investigación deja de ser un fin en sí mismo para convertirse en un proceso orientado a la comprensión crítica de la realidad y a la acción transformadora.

Uno de los aportes centrales de la IAP radica en su énfasis en los procesos, más que en los productos. A diferencia de los enfoques convencionales, que conciben la formulación de proyectos como una etapa inicial y cerrada, la IAP plantea que los proyectos deben emerger de procesos colectivos de reflexión y acción, en los que las problemáticas, prioridades y estrategias se construyen de manera progresiva y contextualizada. Así, la formulación no antecede al proceso social, sino que se configura como

uno de sus resultados (Larrea, 2021; Basagoiti y Bru, 2024).

Sin embargo, a pesar de su amplio desarrollo teórico y de su aplicación en diversos campos —como la educación, el desarrollo territorial, la cultura y la acción comunitaria—, la incorporación de la IAP en la formulación de proyectos continúa enfrentando tensiones y desafíos. En muchos casos, la participación se limita a ejercicios formales de consulta o validación, sin incidir de manera sustantiva en la toma de decisiones estratégicas. Esta instrumentalización de la participación vacía de contenido los principios de la IAP y reduce su potencial transformador, especialmente cuando se ve subordinada a exigencias institucionales y lógicas de financiación que priorizan resultados inmediatos sobre procesos sostenidos (Rodríguez-Amortegui, 2024).

En este contexto, se hace necesario profundizar en una reflexión crítica sobre el papel de la Investigación Acción Participativa como base metodológica para la formulación de proyectos sociales. Repensar la formulación desde la IAP implica reconocer que los proyectos no son simples instrumentos técnicos, sino construcciones sociales que expresan visiones de mundo, relaciones de poder y apuestas ético-políticas. Desde esta mirada, formular un proyecto supone acompañar procesos colectivos de interpretación de la realidad, fortalecimiento de capacidades y construcción de horizontes compartidos de transformación.

El presente artículo tiene como objetivo analizar la Investigación Acción Participativa como base metodológica para la formulación de proyectos, destacando su aporte a la pertinencia social, la sostenibilidad y la apropiación colectiva de las iniciativas de intervención. A través de una revisión teórica y metodológica, se busca aportar a los debates contemporáneos sobre investigación social y planificación participativa, subrayando la necesidad de desplazar el

énfasis de los formatos y productos hacia los procesos y las relaciones que los hacen posibles.

El artículo se organiza de la siguiente manera: en la segunda sección se desarrolla la fundamentación teórica de la Investigación Acción Participativa, abordando sus principios, enfoques y aportes clave. Posteriormente, se presenta la metodología utilizada para el análisis. En la cuarta sección se exponen los principales resultados de la reflexión, centrados en la relación entre IAP y formulación de proyectos. La quinta sección discute estos resultados en diálogo con la literatura especializada, y finalmente se presentan las conclusiones, resaltando las implicaciones metodológicas y éticas de la IAP para la formulación de proyectos sociales.

DESARROLLO

Fundamentación teórica de la Investigación Acción Participativa y su vínculo con la formulación de proyectos

La Investigación Acción Participativa como opción epistemológica

La Investigación Acción Participativa (IAP) no puede ser comprendida únicamente como una metodología o un conjunto de técnicas participativas. Se trata, ante todo, de una opción epistemológica que cuestiona las bases sobre las cuales se ha construido el conocimiento científico en las ciencias sociales. Desde esta perspectiva, la IAP problematiza la idea de un investigador externo, neutral y objetivante, y propone una relación distinta entre conocimiento, poder y acción social (Fals Borda, 1987; Greenwood y Levin, 2007).

En la tradición de la IAP, el conocimiento se concibe como un proceso social situado, producido en contextos históricos específicos y atravesado por relaciones de poder.

Este planteamiento se distancia de los enfoques positivistas que separan sujeto y objeto de investigación, y reconoce que toda producción de conocimiento implica una toma de posición ética y política, aun cuando esta no sea explícita. Así, investigar supone involucrarse en los procesos sociales que se estudian y asumir responsabilidad frente a sus efectos (Freire, 1970).

Desde América Latina, la IAP ha sido profundamente influenciada por el pensamiento crítico y las luchas sociales, lo que le ha otorgado un carácter contrahegemónico. Autores como Fals Borda sostuvieron que la investigación social debía contribuir a la transformación de las condiciones de desigualdad y exclusión, y no limitarse a su descripción académica. En este sentido, la IAP se configura como una forma de producir conocimiento comprometido con la justicia social y la democratización del saber (Fals Borda, 1991).

Participación, diálogo de saberes y reciprocidad epistemológica

Uno de los principios fundamentales de la IAP es la participación, entendida no como una estrategia instrumental, sino como un proceso político y pedagógico. La participación implica que los sujetos involucrados en la investigación intervienen activamente en todas las fases del proceso: la identificación de problemáticas, la construcción de preguntas, la interpretación de los hallazgos y la definición de acciones colectivas. Este enfoque rompe con la lógica de la consulta puntual y promueve una participación sostenida y significativa (Basagoiti y Bru, 2024).

La participación en la IAP se sustenta en el diálogo de saberes, concepto que reconoce la coexistencia de múltiples formas de conocimiento y cuestiona la jerarquización del saber académico sobre los saberes locales, comunitarios y experienciales. Desde esta mirada, el conocimiento científico no se impone, sino que se construye en interacción

con otros saberes, generando procesos de aprendizaje mutuo y co-producción de sentido (Rodríguez-Amortegui, 2024).

Cladera (2020) propone la noción de reciprocidad epistemológica para referirse a las relaciones de intercambio equitativo que se establecen en la IAP. Esta reciprocidad implica que el proceso investigativo genera beneficios tanto para los investigadores como para las comunidades, no solo en términos de productos académicos, sino en el fortalecimiento de capacidades colectivas, la reflexión crítica y la acción transformadora. Desde esta lógica, la investigación deja de ser extractiva y se convierte en un espacio de construcción compartida.

La relación entre investigación, acción y transformación social

La articulación entre investigación y acción constituye otro de los pilares de la IAP. A diferencia de los enfoques tradicionales, que conciben la investigación como una etapa previa a la intervención, la IAP plantea una relación circular y dinámica entre reflexión y acción. La investigación alimenta la acción, y la acción, a su vez, genera nuevos conocimientos que retroalimentan el proceso investigativo (Kemmis y McTaggart, 2005).

Este carácter procesual resulta especialmente relevante en contextos sociales complejos, donde las problemáticas no pueden ser comprendidas ni abordadas de manera fragmentada. La IAP permite acompañar procesos de transformación social desde dentro, reconociendo que los cambios no son lineales ni predecibles, sino el resultado de negociaciones, aprendizajes y conflictos colectivos (Larrea, 2021).

En este sentido, la transformación social no se entiende únicamente como el logro de resultados tangibles, sino como un proceso de fortalecimiento de la conciencia crítica, la organización comunitaria y la capacidad de incidencia de los actores sociales. La

acción que se deriva de la IAP no es una aplicación mecánica de soluciones, sino una práctica reflexiva que se ajusta continuamente a las dinámicas del contexto (Cichoski y Oliveira, 2021).

Críticas a la formulación tradicional de proyectos

La formulación de proyectos ha sido históricamente abordada desde enfoques normativos que priorizan la planificación lineal, la definición anticipada de objetivos y la medición de indicadores de impacto. Si bien estas herramientas han contribuido a ordenar procesos de intervención, también han sido objeto de críticas por su limitada capacidad para captar la complejidad social y su tendencia a despolitizar los problemas sociales (Greenwood y Levin, 2007).

Desde una mirada crítica, se ha señalado que muchos proyectos se formulan a partir de diagnósticos externos que responden más a los intereses de las instituciones financiadoras que a las necesidades y aspiraciones de las comunidades. Esta lógica genera proyectos con baja apropiación social, escasa sostenibilidad y poca capacidad de adaptación a los cambios del contexto (Basagoiti y Bru, 2024).

Además, la formulación tradicional suele concebir la participación como un requisito formal, restringido a etapas específicas del ciclo del proyecto. Esta visión reduce la participación a un medio para legitimar decisiones previamente tomadas, vaciando de contenido los principios de la planificación participativa y reproduciendo relaciones de poder asimétricas (Larrea, 2021).

La IAP como base metodológica para la formulación de proyectos

Frente a estas limitaciones, la IAP ofrece un marco metodológico alternativo para repensar la formulación de proyectos. Desde esta perspectiva, los proyectos no se dise-

ñan como productos cerrados, sino como procesos abiertos, contruidos a partir de la interacción continua entre investigación, acción y participación. La formulación emerge como un resultado provisional de procesos colectivos de reflexión y no como un punto de partida rígido (Fals Borda, 1991).

Formular proyectos desde la IAP implica desplazar el énfasis de los formatos hacia los procesos, y reconocer que los problemas sociales no preexisten de manera objetiva, sino que se construyen socialmente a través del diálogo y la problematización colectiva. Este enfoque permite identificar no solo necesidades, sino también capacidades, saberes y potencialidades presentes en los territorios (Rodríguez-Amortegui, 2024).

Asimismo, la IAP contribuye a fortalecer la sostenibilidad de los proyectos, al promover procesos de apropiación social del conocimiento y corresponsabilidad en la toma de decisiones. Cuando las comunidades participan activamente en la formulación, los proyectos dejan de percibirse como intervenciones externas y se integran a las dinámicas locales, aumentando su legitimidad y viabilidad a largo plazo (Cichoski y Oliveira, 2021).

La Investigación Acción Participativa se configura como una base metodológica sólida para la formulación de proyectos socialmente pertinentes, al articular conocimiento, acción y participación desde una perspectiva crítica y contextualizada. Su aporte no radica únicamente en mejorar la calidad técnica de los proyectos, sino en transformar las relaciones sociales que los hacen posibles.

MÉTODOS

Diseño del estudio

El presente artículo se desarrolla a partir de un diseño cualitativo de carácter teóri-

co-reflexivo, orientado al análisis crítico de la Investigación Acción Participativa (IAP) como base metodológica para la formulación de proyectos sociales. Este tipo de diseño resulta pertinente cuando el objetivo no es la medición de variables ni la contrastación de hipótesis empíricas, sino la comprensión profunda de enfoques metodológicos, sus fundamentos epistemológicos y sus implicaciones para la práctica investigativa y de intervención social (Greenwood y Levin, 2007).

Desde esta perspectiva, el estudio se inscribe en el paradigma interpretativo-crítico, el cual reconoce que el conocimiento social se construye a partir de procesos de interpretación situados, atravesados por contextos históricos, relaciones de poder y posicionamientos ético-políticos. En coherencia con los principios de la IAP, el análisis asume que la producción de conocimiento no es neutral y que toda reflexión metodológica implica una toma de postura frente a las formas de investigar y actuar en lo social (Freire, 1970; Fals Borda, 1991).

Estrategia metodológica

La estrategia metodológica adoptada se fundamenta en una revisión analítica y crítica de literatura especializada, combinada con una reflexión sistemática sobre experiencias documentadas de Investigación Acción Participativa en distintos campos de intervención social. A diferencia de una revisión narrativa descriptiva, este trabajo se orienta hacia una lectura interpretativa que busca identificar convergencias, tensiones y aportes conceptuales relevantes para repensar la formulación de proyectos desde la IAP.

La revisión se centró en textos clásicos y contemporáneos que abordan la IAP desde perspectivas epistemológicas, metodológicas y políticas, con especial énfasis en aportes provenientes de América Latina y Europa. Estos trabajos fueron seleccionados por su relevancia académica, su reconocimiento en el campo de la investigación

social y su contribución al debate sobre participación, producción de conocimiento y transformación social (Cladera, 2020; Larrea, 2021; Basagoiti y Bru, 2024).

Criterios de selección y análisis de las fuentes

Las fuentes analizadas fueron seleccionadas a partir de los siguientes criterios:

1. Pertinencia temática, priorizando textos que abordan explícitamente la Investigación Acción Participativa, la participación social y la relación entre investigación y acción.
2. Rigor académico, considerando publicaciones en revistas científicas, libros académicos y tesis doctorales con reconocimiento en el campo de las ciencias sociales.
3. Actualidad y diálogo con enfoques clásicos, integrando aportes recientes sin excluir textos fundacionales que permiten comprender la evolución conceptual de la IAP.
4. Diversidad de contextos, con el fin de evitar una visión homogénea y reconocer la pluralidad de experiencias y enfoques existentes.

El análisis de las fuentes se realizó mediante un proceso de lectura crítica y categorización temática, identificando ejes conceptuales recurrentes tales como: participación, diálogo de saberes, reciprocidad epistemológica, relación investigación-acción y formulación de proyectos. Estas categorías no fueron definidas de manera previa y rígida, sino que emergieron de manera inductiva a partir del diálogo entre los textos analizados, en coherencia con el enfoque interpretativo del estudio (Larrea, 2021).

Contexto del análisis

Si bien el artículo no se basa en un estudio de caso empírico específico, el análisis se sitúa en el contexto amplio de la investiga-

ción social y la intervención comunitaria, donde la formulación de proyectos constituye una práctica recurrente. Este enfoque permite reflexionar sobre la IAP desde una perspectiva transversal, sin restringir el análisis a un sector o territorio particular, lo cual resulta coherente con el objetivo de construir un marco metodológico general aplicable a diversos contextos sociales.

La ausencia de un territorio específico no implica una descontextualización del análisis, sino una apuesta por identificar principios metodológicos transferibles, reconociendo que su aplicación concreta dependerá siempre de las características históricas, culturales y sociales de cada contexto. En este sentido, el artículo se orienta a ofrecer claves analíticas que puedan ser apropiadas críticamente por investigadores y profesionales en distintos escenarios de intervención (Cichoski y Oliveira, 2021).

Estrategia de interpretación

La interpretación de la información se realizó a partir de un análisis reflexivo y comparativo, confrontando los aportes teóricos de la IAP con las prácticas habituales de formulación de proyectos. Este ejercicio permitió identificar tanto las potencialidades como las tensiones que emergen al intentar articular la lógica participativa de la IAP con los marcos institucionales de planificación. Asimismo, se incorporó una reflexividad metodológica, entendida como la capacidad de examinar críticamente los supuestos que orientan la investigación y la formulación de proyectos. Esta reflexividad constituye un componente central de la IAP, en tanto permite problematizar las posiciones de poder, los roles de los investigadores y las implicaciones éticas de las decisiones metodológicas (Cladera, 2020; Freire, 1970).

Consideraciones éticas

Aunque el estudio no involucra directamente a participantes humanos, se adoptaron principios éticos coherentes con la Inves-

tigación Acción Participativa, tales como el respeto por los saberes locales, la honestidad intelectual y la responsabilidad en el uso de las fuentes. En este sentido, el análisis evita la apropiación indebida de ideas y reconoce explícitamente los aportes de los autores y corrientes teóricas que sustentan la reflexión.

Además, el artículo asume una ética del conocimiento orientada a la transformación social, entendiendo que la reflexión metodológica no es un ejercicio abstracto, sino una herramienta para repensar prácticas investigativas y de intervención más justas, participativas y contextualizadas (Fals Borda, 1991).

RESULTADOS

El análisis teórico-reflexivo desarrollado en este estudio permite identificar una serie de hallazgos clave en relación con el papel de la Investigación Acción Participativa (IAP) como base metodológica para la formulación de proyectos sociales. Estos resultados no se expresan en términos estadísticos, sino como hallazgos conceptuales y metodológicos, derivados del diálogo crítico entre la literatura especializada y las prácticas institucionales de formulación de proyectos.

La IAP redefine la formulación de proyectos como proceso y no como producto

Uno de los principales resultados del análisis es la constatación de que la IAP transforma radicalmente la comprensión tradicional de la formulación de proyectos. Desde esta metodología, formular un proyecto no consiste en completar un conjunto de formatos o definir anticipadamente objetivos, actividades y resultados, sino en acompañar un proceso colectivo de construcción de sentido, en el que las problemáticas, prioridades y estrategias emergen de manera progresiva a través de la participación (Fals Borda, 1991; Larrea, 2021).

Este hallazgo evidencia que la IAP desplaza el énfasis desde la planificación rígida hacia una lógica procesual, en la que la investigación y la acción se retroalimentan continuamente. En consecuencia, los proyectos formulados desde este enfoque tienden a ser más sensibles a los cambios del contexto y a las dinámicas sociales, al no estar completamente cerrados desde su fase inicial.

La flexibilidad como condición metodológica de los proyectos IAP

Otro resultado relevante es la identificación de la flexibilidad como una condición indispensable para la coherencia metodológica de los proyectos formulados desde la IAP. La literatura analizada coincide en señalar que los procesos participativos no pueden ser completamente anticipados, ya que dependen de los ritmos comunitarios, las relaciones de confianza y los aprendizajes colectivos que se construyen durante el proceso investigativo (Greenwood y Levin, 2007; Basagoiti y Bru, 2024).

En este sentido, los proyectos basados en IAP requieren márgenes de adaptación en la definición de actividades, cronogramas e incluso objetivos específicos. La participación no es un insumo predecible, sino un proceso social vivo, atravesado por acuerdos, tensiones y reconfiguraciones permanentes. Este hallazgo resulta clave para comprender que la rigidez metodológica puede entrar en contradicción directa con los principios de la IAP.

La pertinencia de la IAP en proyectos institucionales del SENA

El análisis permite reconocer que instituciones como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) cuentan con un alto potencial para el desarrollo de proyectos basados en Investigación Acción Participativa, particularmente en programas de formación, extensión, innovación social y articulación con comunidades y sectores productivos. La misión del SENA, orientada al desarrollo de

capacidades, la inclusión social y el fortalecimiento territorial, resulta conceptualmente compatible con los principios de la IAP.

En este tipo de contextos institucionales, la IAP ofrece herramientas metodológicas para fortalecer la pertinencia de los proyectos, al permitir que aprendices, instructores, comunidades y actores productivos participen activamente en la identificación de problemáticas y en la construcción de soluciones contextualizadas. De esta manera, los proyectos dejan de ser intervenciones externas y se convierten en procesos de aprendizaje colectivo y producción social de conocimiento (Rodríguez-Amortegui, 2024).

No obstante, el análisis también muestra que la aplicación de la IAP en instituciones como el SENA enfrenta desafíos significativos, especialmente cuando los proyectos deben ajustarse a marcos administrativos y financieros previamente definidos.

La tensión entre asignación de recursos y participación real

Uno de los hallazgos críticos más relevantes es la identificación de una tensión estructural entre los principios de la IAP y los esquemas institucionales de asignación de recursos. En muchos proyectos, los recursos financieros, los tiempos de ejecución y los productos esperados son definidos antes de que se desarrollen los procesos participativos, lo cual limita de manera significativa la capacidad de la IAP para orientar realmente la formulación del proyecto.

Esta situación puede conducir a lo que diversos autores advierten como una participación instrumental, en la que las actividades participativas se realizan una vez que las decisiones estratégicas ya han sido tomadas (Cichoski y Oliveira, 2021). En estos casos, la IAP corre el riesgo de convertirse en un discurso legitimador, más que en una metodología transformadora.

En el contexto del SENA, este hallazgo resulta particularmente relevante, ya que muchos proyectos se estructuran a partir de

convocatorias, planes operativos o lineamientos institucionales que establecen de antemano los objetivos y resultados. Cuando esto ocurre, las actividades participativas tienden a orientarse a la ejecución o validación, y no a la construcción colectiva del proyecto.

El riesgo de nombrar la IAP sin desarrollar proyectos realmente participativos

Un resultado central del análisis es la identificación del riesgo de hablar de Investigación Acción Participativa sin que se configure realmente un proyecto IAP. Este riesgo se materializa cuando la participación se reduce a talleres, encuestas o espacios de consulta, sin incidencia efectiva en la toma de decisiones fundamentales del proyecto. Desde una perspectiva crítica, utilizar el lenguaje de la IAP sin garantizar condiciones reales de participación puede vaciar de contenido la metodología y reproducir las mismas lógicas verticales que esta busca transformar (Freire, 1970; Cladera, 2020). En estos casos, la IAP se convierte en una etiqueta metodológica, desconectada de su dimensión ética y política.

El análisis sugiere que, para evitar esta trampa, es necesario reconocer explícitamente las limitaciones institucionales y diseñar proyectos que incorporen márgenes de flexibilidad, espacios de decisión compartida y procesos de devolución sistemática del conocimiento. Solo así es posible sostener la coherencia entre el discurso metodológico y la práctica investigativa.

La IAP como oportunidad para fortalecer proyectos formativos y sociales

Finalmente, los resultados muestran que, cuando se aplica de manera coherente, la IAP constituye una oportunidad estratégica para fortalecer proyectos en contextos institucionales como el SENA. Al situar la formulación como un proceso participativo, la IAP contribuye a generar proyectos más contextualizados, con mayor apropiación

social y con aprendizajes significativos para todos los actores involucrados.

Este hallazgo refuerza la idea de que la IAP no debe entenderse como una metodología incompatible con las instituciones, sino como un enfoque que exige transformaciones en las formas de planificar, ejecutar y evaluar los proyectos. La clave no reside en adaptar la IAP a esquemas rígidos, sino en abrir espacios institucionales que permitan que la participación incida realmente en la formulación y desarrollo de las iniciativas.

DISCUSIÓN

Los resultados presentados confirman que la Investigación Acción Participativa constituye una metodología que desborda los marcos técnicos tradicionales de formulación de proyectos y exige una coherencia profunda entre principios epistemológicos, decisiones metodológicas y condiciones institucionales. Este hallazgo coincide con los planteamientos de Fals Borda (1991) y Freire (1970), quienes advirtieron que la participación no puede ser entendida como un complemento operativo, sino como un eje estructurante de la investigación y la acción social.

Desde la teoría de la IAP, la formulación de proyectos no es un ejercicio neutral ni previo al proceso investigativo, sino una construcción social situada, que emerge del diálogo colectivo y de la problematización compartida de la realidad. En este sentido, los resultados refuerzan la idea de que los proyectos formulados antes de iniciar procesos participativos difícilmente pueden considerarse coherentes con los principios de la IAP, aun cuando incorporen actividades participativas en su ejecución (Greenwood y Levin, 2007; Larrea, 2021).

La tensión entre la IAP y la institucionalidad aparece como un elemento central en la discusión. Diversos autores han señalado que las lógicas administrativas, financieras y

de rendición de cuentas tienden a privilegiar la planificación cerrada, la previsibilidad de resultados y la estandarización de procesos, lo cual entra en contradicción con la naturaleza abierta, procesual y situada de la IAP (Basagoiti y Bru, 2024). Esta tensión no implica que la IAP sea incompatible con las instituciones, sino que su implementación requiere transformaciones en las formas de concebir y gestionar los proyectos.

En el caso de instituciones como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), esta tensión se manifiesta de manera particular. Si bien, el SENA cuenta con un mandato institucional orientado al desarrollo social, la formación para el trabajo y la articulación con los territorios, muchos de sus proyectos se estructuran a partir de recursos, objetivos y productos previamente definidos. Bajo estas condiciones, los procesos participativos suelen quedar subordinados a decisiones ya tomadas, limitando su capacidad para incidir en la formulación del proyecto y reduciendo la participación a un rol consultivo o ejecutor.

Este escenario permite clarificar una distinción fundamental entre proyectos con componentes participativos y proyectos fundamentados en la Investigación Acción Participativa. Desde la teoría, un proyecto puede incluir talleres, encuestas o espacios de diálogo sin que ello implique necesariamente un enfoque IAP. Un proyecto IAP se caracteriza, en cambio, por permitir que los actores involucrados participen en la definición del problema, en la construcción de los objetivos y en la orientación de las acciones, incluso cuando ello implica reformular lo inicialmente previsto (Cladera, 2020; Cichoski y Oliveira, 2021).

En este sentido, los resultados permiten afirmar que no puede considerarse un proyecto IAP aquel en el que la participación se limita a validar decisiones predeterminadas, ni aquel en el que los márgenes de flexibilidad son inexistentes debido a restricciones

administrativas. Por el contrario, sí puede considerarse un proyecto IAP aquel que reconoce la incertidumbre como parte del proceso, incorpora mecanismos de devolución sistemática del conocimiento y habilita espacios reales de toma de decisiones compartidas.

Finalmente, la discusión evidencia que asumir la IAP en contextos institucionales como el SENA implica un desafío ético y metodológico: reconocer las limitaciones existentes y evitar el uso instrumental del lenguaje participativo. Más que adaptar la IAP a esquemas rígidos, el reto consiste en generar condiciones institucionales que permitan que la participación incida efectivamente en la formulación y desarrollo de los proyectos. Solo así la IAP puede sostener su potencial transformador y evitar convertirse en una etiqueta metodológica desprovista de contenido.

CONCLUSIÓN

El análisis desarrollado a lo largo de este artículo permite reafirmar que la Investigación Acción Participativa constituye una base metodológica sólida para la formulación de proyectos sociales, siempre que se asuma en coherencia con sus principios epistemológicos, éticos y políticos. Más que una técnica o un enfoque instrumental, la IAP implica una forma distinta de comprender la investigación y la acción social, en la que la participación, el diálogo de saberes y la construcción colectiva del conocimiento ocupan un lugar central.

La discusión evidencia que uno de los principales aportes de la IAP a la formulación de proyectos radica en su capacidad para desplazar el énfasis desde la planificación cerrada hacia procesos abiertos, flexibles y situados. Desde esta perspectiva, los proyectos no se conciben como productos previamente definidos, sino como construcciones sociales que emergen de proce-

sos participativos de reflexión y acción. Este enfoque contribuye a fortalecer la pertinencia social, la apropiación colectiva y la sostenibilidad de las iniciativas.

No obstante, el artículo también muestra que la implementación de la IAP enfrenta tensiones significativas en contextos institucionales, como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), donde los marcos administrativos y financieros suelen establecer de antemano los objetivos, los recursos y los productos esperados. Cuando estas condiciones limitan la capacidad de los actores para incidir en la formulación del proyecto, la participación corre el riesgo de volverse instrumental y de vaciar de contenido el enfoque IAP.

En este sentido, se concluye que no todo proyecto que incorpora actividades participativas puede considerarse un proyecto de Investigación Acción Participativa. Un proyecto IAP exige condiciones reales de flexibilidad, toma de decisiones compartidas y reconocimiento de la incertidumbre como parte del proceso. Asumir la IAP en la formulación de proyectos implica, por tanto, un compromiso institucional con la transformación de las prácticas de planificación, evitando el uso discursivo de la participación y promoviendo procesos genuinos de construcción colectiva.

Finalmente, este artículo aporta a la reflexión metodológica al subrayar que el desafío no consiste en adaptar la IAP a esquemas rígidos de formulación, sino en generar marcos institucionales que permitan que la participación incida efectivamente en la definición y desarrollo de los proyectos. Solo así la Investigación Acción Participativa puede sostener su potencial transformador y contribuir de manera significativa a la construcción de proyectos socialmente relevantes y éticamente comprometidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Basagoiti Rodríguez, M., y Bru Martín, P. (2024). Los procesos comunitarios en contextos de vulnerabilidad y diversidad. El papel de las metodologías participativas. *Revista de Treball Social*, 227, 13–40. <https://doi.org/10.32061/RTS2024.227.01>
- Cichoski, P., y Oliveira, M. R. (2021). Investigación-Acción-Participativa y cooperación entre sujetos territoriales. *Revista Posición*, 6, 1–12.
- Cladera, J. L. (2020). Epistemología recíproca: Aportes para un diálogo entre la antropología social y la investigación acción participativa. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 10(1), e065. <https://doi.org/10.24215/23468971e065>
- Fals Borda, O. (1987). *La investigación-acción participativa*. Siglo XXI Editores.
- Fals Borda, O. (1991). *Acción y conocimiento: Cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa*. Tercer Mundo Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Greenwood, D. J., y Levin, M. (2007). *Introduction to action research: Social research for social change* (2nd ed.). Sage Publications.
- Larrea, M. (Ed.). (2021). *Raíces y alas de la investigación acción para el desarrollo territorial: Conectando la transformación local y el aprendizaje colaborativo internacional*. Universidad de Deusto.
- Rodríguez-Amortegui, E. D. (2024). *El diálogo de saberes: Estrategia pedagógica para la recuperación cultural*. Euro-

pean Public & Social Innovation Review, 9, 1–14. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1091>